

Argentina: etapa superior del Subdesarrollo

Por Gerardo De Santis y Julián Barberis

Acertadamente Furtado planteó que el subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, y por ello comprender dicho proceso es necesario para entender que hay una relación asimétrica entre las economías del centro y la periferia, y que ello implica la necesidad de políticas distintas para cada una. En esta nota se plantea el marco en el cual tuvieron origen las economías subdesarrolladas, y un abordaje inicial sobre el proceso de acumulación de las mismas a partir del estudio del excedente, que fue lo que Furtado planteó como el punto de partida para el estudio de la acumulación global.

1) INTRODUCCIÓN: El subdesarrollo, la dinámica de las economías duales, la restricción externa y la ARGENTINA¹

El subdesarrollo

Hacia fines del siglo XVIII se produce el surgimiento de un núcleo industrial dinámico en Europa, particularmente en Inglaterra que se había consolidado a raíz de la revolución industrial. Ese núcleo tenía una acción colonizadora que se materializó en una expansión del núcleo que tuvo impactos diversos en la propia región en que se originó y también en el resto del mundo. Las principales consecuencias dentro de la propia región fueron en una secuencia de dos fases que concluyeron en la desorganización de la economía artesanal precapitalista; la primera fase fue una expansión con excedente de mano de obra y, la segunda, se desarrollo sin excedente de mano de obra.

A su vez, los impactos hacia el resto del mundo fueron diversos, pudiendo encontrar algunas líneas que consideramos más preponderantes para encausar el análisis. Podemos establecer que la expansión se dirigió hacia dos destinos con objetivos diferentes. Por un lado el avance se dio hacia fronteras de tierras desocupadas que contaban con recursos naturales disponibles, y el objetivo era el de vincular al polo dinámico con esas regiones con sólo un fin de abastecerse de estos recursos. El ejemplo de ellos fue la expansión a regiones semi-desocupadas como Canadá, Australia, Oeste de EEUU, etc. Esta radicación de capitales en zonas desérticas dieron como resultado actividades económicas con alta productividad y altos ingresos, con patrones de consumo capitalistas y modos de producción también capitalistas.

La otra variante se dio cuando el núcleo dinámico estableció vínculos con regiones ya ocupadas y con organizaciones económicas precapitalistas, por ejemplo América Latina, donde el objetivo del núcleo también era obtener materias primas. En estos casos, estas economías quedaron conformadas con un sector dinámico, inserto en el comercio mundial (que en este momento consistía básicamente en exportar materias primas a Inglaterra e importar productos elaborados desde Inglaterra²), y otro sector "arcaico" o precapitalista, que producía para su autoconsumo, en el cual no hay aumento de la productividad ni mejora de los ingresos. Quedaba así conformada una economía híbrida

1) Las ideas vertidas en la INTRODUCCIÓN responden básicamente al trabajo "Desarrollo y subdesarrollo" de Celso Furtado (1971).

2) Hay un momento en la historia universal en que Gran Bretaña puede ser descrita como el único taller del mundo, su único importador y exportador masivo, su único poder imperialista, casi su único inversor extranjero; y por esa misma razón su única potencia naval y el único país con política mundial propia. (Hobsbawm, 1998, pág. 37)

con dos sectores, uno capitalista y otro precapitalista, o sea, lo que los economistas estructuralistas denominaron economías duales, con hábitos de consumo capitalistas y modos de producción precapitalistas.

Esto fue lo que se conoció como el Subdesarrollo, economías cuyo origen es este proceso y no una etapa de avance propio desde una situación precapitalista a una capitalista. En estos países no surgió un polo dinámico, el polo dinámico vino de afuera en función de los intereses del polo dinámico mundial. Entender esto, que el subdesarrollo tiene una lógica de funcionamiento propia en relación al centro, es fundamental para captar el problema a resolver.

Tal y como lo planteaba Furtado, “El subdesarrollo no constituye una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas modernas. Es, en sí, un proceso particular resultante de la penetración de las empresas capitalistas modernas en las estructuras arcaicas” (Furtado, 1971, pág. 240).

La dinámica de las economías duales

Así conformadas, las economías duales presentaban el siguiente funcionamiento. La radicación de capital buscando explotar recursos naturales para abastecer al polo dinámico, generaba un mercado interno cuya amplitud iba a estar dada por la cantidad de mano de obra del sector precapitalista que iba a ser absorbida, el nivel de salarios pagados, y los impuestos pagados por las empresas. Estos dos últimos rubros en general fueron poco significativos, ya que los salarios pagados no estaban vinculados a la productividad de la actividad, sino que estaban determinados por la abundante mano de obra que permanece en el sector precapitalista, que actúa como ejército de reserva de desocupados³. Y, por otro lado, los impuestos pagados en general eran escasos porque una forma de atraer capitales era grabarlos poco.

Entonces, la dinámica era que el mercado interno se abastecía por importaciones provenientes del núcleo dinámico, que se pagaban con divisas que entraban al país cuando se producían las inversiones iniciales, o con las exportaciones primarias. Completaba el impacto en la balanza de pagos la salida de divisas por las utilidades que las empresas trasnacionales remitían a sus casas matrices.

El impacto del capital proveniente del núcleo dinámico en el país atrasado iba a depender de la combinación entre el tipo de actividad y la dotación de recursos del país. Así, para los casos en los que el capital se insertaba en actividades extractivas (mineras) o “recolectoras” (frutas), que son actividades primarias que requieren poca mano de obra, el impacto en el país periférico era débil y quedaba conformado con un sector dinámico chico inserto en el comercio internacional y con alta productividad, y un sector mayoritario en términos de población, atrasado, de baja productividad.

El otro caso relevante se daba si el país tenía una diversificada dotación de factores que permitía que la radicación inicial de las empresas vaya en búsqueda de producción agropecuaria. Es decir, la producción agropecuaria sumado a las actividades extractivas (mineras) o “recolectoras” (frutas), demandaba más mano de obra y, como el país estaba más dotado, también permitía el desarrollo de otras actividades productivas primarias. Así el impacto sobre el sector precapitalista es mayor, o sea, el sector dinámico absorbe más mano de obra que en los casos anteriores.

Esta dinámica funcionó hasta 1930, cuando la grave crisis económica producida por el cóctel de especulación financiera desenfrenada, un proceso de redistribución regresiva de ingresos, sumadas a la incertidumbre sobre el futuro geopolítico del centro,

3) Un ejemplo actual de esta situación es China donde en su sector moderno y de alta productividad los salarios rondan los U\$S150 ya que están determinados por el “ejército de reserva de desocupados”, esto es, los aproximadamente 1000 mill de chinos que viven en una economía rural de subsistencia con ingresos mensuales estimados de aproximadamente U\$S20.

cambiarían la vigente división internacional del trabajo. Así, la crisis provocaría el corte de los flujos comerciales que no se recuperarían a raíz de las políticas proteccionistas aplicadas por los países desarrollados.

La restricción externa

La crisis del 30 generó a nivel mundial un derrumbe de los sistemas de pagos y del comercio, la caída de los precios de las exportaciones y un desplome de la demanda y de las transferencias de capitales. Esa situación afectó a estas economías duales, ya que como no podían vender sus productos, no tenían acceso a divisas para pagar sus importaciones, enfrentándose así a una restricción externa que interrumpía la dinámica de acumulación.

La restricción de divisas les impedía importar bienes elaborados que abastecan el consumo de su mercado interno. A raíz de ello, en esas economías duales para responder a esta situación surgió un nuevo sector industrial que a través de un proceso de sustitución de importaciones iba a consolidarse como el sector local encargado de abastecer al mercado interno de algunos de los bienes que anteriormente se importaban. Entonces, las economía periféricas comenzaron a tener ya no dos sino tres sectores: El núcleo internacionalizado moderno, con actividades ligadas al comercio exterior, el sector marginado atrasado (donde estaba la mayor parte de mano de obra) y el nuevo sector industrial, con actividades vinculadas al mercado interno de productos manufacturados.

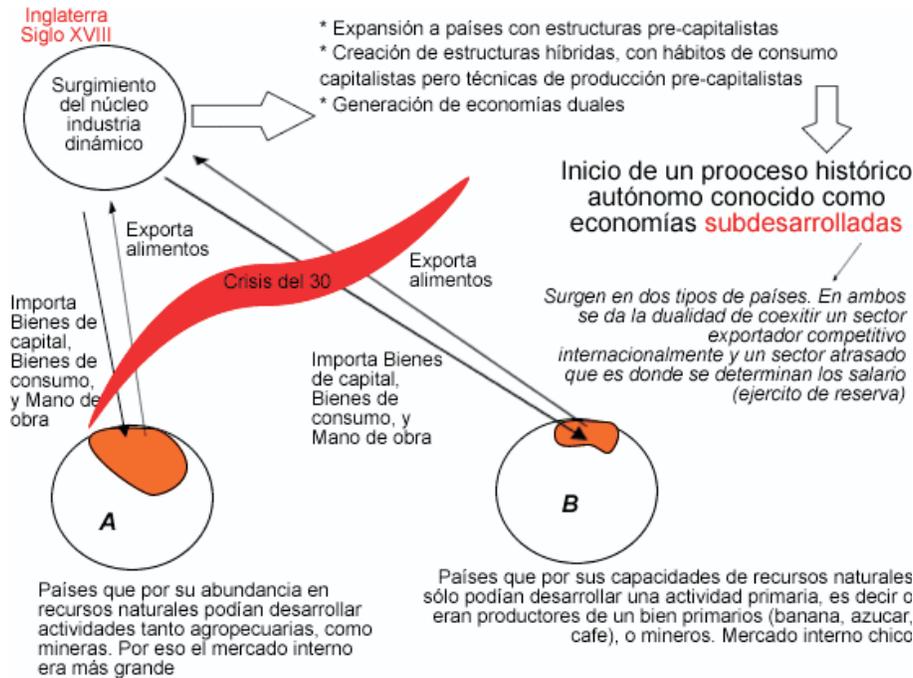
El tamaño del nuevo sector iba a depender del tamaño del mercado al cual abastecer, que estaba determinado por el impacto que había tenido la inserción del núcleo dinámico moderno como se explicó previamente. Así, en los países donde el mercado era pequeño, el naciente sector industrial iba a ser chico (Ecuador, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Guatemala, Perú, etc.). Pero en los países donde el mercado era grande, como consecuencia de la diversidad productiva que había en el país, el nuevo sector industrial iba a ser mayor y con capacidad de generar una dinámica de acumulación propia.

Dentro de este último grupo podemos encuadrar a Argentina y Brasil, con la particularidad que uno tenía mucha población, y por ende abundante oferta de mano de obra, y el otro no. Así en Brasil, a pesar de que la absorción del sector dinámico haya sido importante, y del nacimiento del sector sustitutivo de importaciones, el ejército de reserva era muy grande y por ende los salarios seguían determinados en ese sector y seguían sin tener relación con la productividad. En el caso de Argentina, al contar con menor oferta de mano de obra, la elevada absorción del núcleo dinámico achicó considerablemente ejército de reserva, haciendo que con la creación del nuevo sector industrial los salarios pasaran a estar determinados en mayor medida por la puja entre Capital-Trabajo.

Además de ese tercer sector sustitutivo de importaciones, si las condiciones lo permitían en algunos casos también podía darse la posibilidad del surgimiento de un cuarto sector compuesto por industrias que fabricaban bienes de capital e insumos básicos y que iban a abastecer al tercer sector. Esto permitía que esos países, frente a una nueva restricción de divisas, tengan mayor posibilidad de sortear la crisis (o por lo menos retrasar su impacto) porque iba a contar con oferta de bienes de capital propia y una menor dependencia de insumos importados.

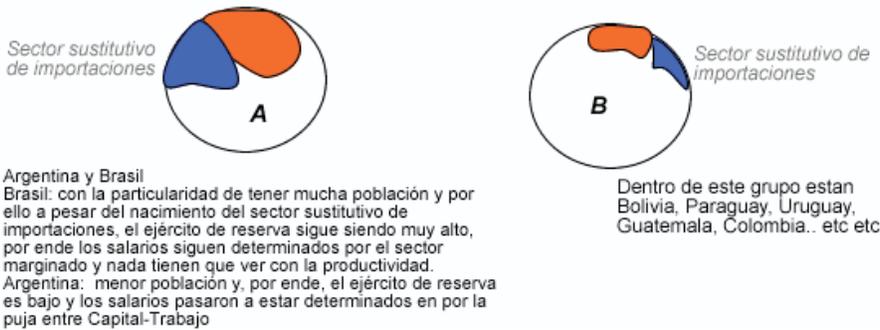
Lo antedicho puede resumirse según la figura 1:

FiguraN°1



Con la crisis del 30, se cortan los flujos externos...RESTICCIÓN EXTERNA

La imposibilidad de exportar e importar da origen al nacimiento de un sector sustitutivo de importaciones, cuyo tamaño va a depender del tamaño del mercado interno



Fuente: Elaboración propia

Argentina, etapa superior del subdesarrollo

Para el caso particular de la Argentina, aquel bloque dominante constituido por el núcleo dinámico se dividió en dos posturas que respondían a distintos intereses. Un sector que podemos denominar tradicional, vinculado a la producción agropecuaria, consideró a la crisis de 1930 como coyuntural y por lo tanto no se debía rectificar el rumbo económico, ya que la situación, pasada la crisis, sería la misma y Argentina podría seguir inserta en aquella división internacional del trabajo. Otra fracción, que podríamos denominar como “moderna”, de carácter agroindustrial, caracterizó la crisis como estructural y por lo tanto que Argentina debía rectificar el rumbo buscando un perfil más agroindustrial para seguir inserta en una nueva división internacional del trabajo (Plan Pinedo de 1940).

La indefinición del bloque dominante permitió al sector subordinado, cuyo tamaño relativo era mayor que el resto de América Latina, tomar el control político del país. Esto derivó en una profundización del proceso de sustitución de importaciones y, fundamentalmente, de un avance notable en la formalización y obtención de derechos para los sectores subordinados.

Se convertía así Argentina en un caso particular del subdesarrollo. La economía argentina cumplía con las pautas que le correspondían a todas las economías subdesarrolladas: economía dual, progreso técnico adquirido del centro, deterioro en los términos del intercambio, crisis del sector externo ante las expansiones, etc. Pero se diferenciaba del resto, ya que el grado de formalización del mercado laboral era tal que reducía el ejército de reserva de desocupados y al sector precapitalista. Dicho de otra manera, los salarios en el resto de América Latina estaban determinados por esa economía precapitalista que actuaba como ejército de reserva de desocupados, mientras que en Argentina los salarios se determinaban en la relación entre empresarios y sindicatos. Esa relación adoptaba la forma de puja por la distribución del ingreso, que es lo mismo que decir que el excedente en Argentina se apropia a partir de una situación de poder relativo de los sectores subordinados.

2) UNA VISIÓN SOBRE EL PROCESO DE ACUMULACIÓN

Por qué estudiar el excedente

La evidencia empírica muestra que los países desarrollados avanzan más rápido que los subdesarrollados, y que las diferencias se amplían. Durante el siglo XIX, ante la hegemonía inglesa, el resto de las naciones pueden ser agrupadas en dos grupos; uno minoritario, compuesto por EEUU, Alemania, Japón, Suecia y Dinamarca, que se acercan al país líder; y otro mayoritario, compuesto por el resto de los países que se alejan del país líder. Una situación similar se registra en el siglo XX ante la nueva hegemonía de EEUU. Un grupo, nuevamente Japón y también Corea, Taiwán, etc. se acerca al país líder, mientras la mayoría restante se aleja del líder.⁴ Y que el interior de los países subdesarrollados también se da un proceso de distanciamiento entre la elite rica y las mayorías pobres.

Se pueden vislumbrar restricciones al desarrollo en el plano internacional, relaciones Centro-Periferia y en el plano interno de las economías periféricas; un proceso de acumulación que reproduce la economía dual.

Los pocos países que lograron sortear estas barreras en el camino hacia el desarrollo lo hicieron en base a la movilización de los recursos propios, en un proceso de acumulación de capital fundamentalmente financiado con ahorro interno. Se trata de países cuyos niveles salariales promedio no eran ni demasiado altos ni demasiado bajos y que apoyados en condiciones internacionales que les fueron transitoriamente favorables y/o políticas tecnológicas muy particulares, lograron ejercer desde el Estado su soberanía política disciplinando al trabajo y el capital. El capital extranjero, en aquellos casos excepcionales que jugó un rol positivo, lo hizo complementariamente. La Argentina es un caso excepcional, en la medida que la alianza de clases que sustentó el proceso trunco de desarrollo incluyó sectores subordinados (entre ellos el movimiento obrero), que pese a su legitimidad democrática no lograron ejercer el poder coercitivo del Estado sobre los

4) Para observar estos disímiles desempeños puede verse "El capitalismo Argentino" de Aldo Ferrer (2008).

sectores minoritarios que apropiaban el excedente y lo orientaban fuera de la acumulación productiva. Diversos trabajos han señalado estas dinámicas (Azpiazu, Basualdo, Khavisse; 2004)

En trabajos posteriores, el foco de análisis se centrara en las condiciones económicas que abrieron y abren la posibilidad de desarrollo. Un primer paso al estudiar el proceso de acumulación potencial, que permita cambios estructurales de la economía para transitar un sendero hacia el desarrollo, debe enfocarse en conocer la masa de recursos disponibles susceptibles de ser acumulados. ¿Genera la economía argentina una masa de recursos tales que le permitan llevar adelante un proceso de acumulación de capital de envergadura?. Para contestar esta pregunta debemos recurrir al concepto de excedente planteado por los economistas estructuralistas. ¿Genera la economía argentina un nivel de excedente suficiente?. Y, a posteriori, ¿qué hace con él?

En primer lugar se debe determinar la magnitud del excedente generado por la economía al efecto de considerar si es relevante para “financiar” el proceso de desarrollo.

Luego se debe analizar la dinámica propia de la economía subdesarrollada a los efectos de determinar si ese excedente replica la estructura dual o la transforma hacia una economía más homogénea.

Si el excedente replica la estructura, será tarea de la política económica generar los canales de reasignación del excedente hacia la acumulación transformadora de las estructuras.

“El régimen de acumulación y distribución del fruto del progreso técnico no obedece a ningún principio regulador desde el punto de vista del interés colectivo. Si es arbitraria la apropiación cuando imperan las leyes del mercado, también lo es la redistribución cuando el poder político y sindical se contraponen a aquellas leyes (...) Por ello es imprescindible que el Estado regule el uso social del excedente para acrecentar el ritmo de acumulación y corregir progresivamente las disparidades distributivas de carácter estructural, distintas de las disparidades funcionales (...) La transformación del sistema exige, ineludiblemente, elevar el ritmo de acumulación del capital reproductivo sobre todo a expensas del consumo de los estratos superiores. El uso social del excedente permite hacerlo difundiendo la propiedad del capital a la fuerza de trabajo gracias al excedente de las grandes empresas que concentran la mayor parte de los medios productivos.” (Prebisch, 1981:46 y 47).

Excedente y acumulación, una visión estructuralista

Los autores estructuralistas que han profundizado más sobre el proceso de acumulación y el excedente son Celso Furtado (1978) y Raúl Prebisch (1981).

En el caso de Furtado, su análisis se diferencia de enfoques tradicionales al plantear que al estudiar las "inversiones" sólo se estaría ocupando de una parte del proceso de acumulación como él lo definía, y era la acumulación ligada al aumento de la capacidad productiva. Entonces, el planteo de Furtado fue que para entender la relación entre acumulación y progreso técnico había que comprender el proceso de acumulación global, el cual se inicia con el estudio de la apropiación y destino del excedente, que puede acumularse dentro del sistema de producción (que genera procesos productivos más eficaces) o fuera de él (que modifica el nivel de vida de un grupo de la población)

Como dijimos, Furtado plantea el estudio de excedente como el punto de partida para el estudio de la acumulación global. En ese sentido, el cálculo del excedente debe

realizarse a partir de la comparación entre el producto social (PBI) y el costo de reproducción de la población (CRP).

La primer variable no ofrece mayores dificultades, mientras que el CRP, Furtado lo calcula a partir del ingreso del trabajador manual ya que considera que es representativo del costo básico de reproducción de la población, y que tiene un componente monetario (ingresos) y uno no monetario, definido como los beneficios sociales (como el gasto en bienes públicos, educación, salud, etc.). En este sentido, si aumenta el CRP, sea por aumento del componente monetario o no monetario, el excedente disminuye, y lo inverso en caso contrario.

A partir de su diagnóstico Centro-Periferia de los años 50, Raúl Prebisch avanzó en el análisis de la apropiación del excedente en dos planos; por un lado en esa relación centro-periferia en la que los países centrales pueden retener los frutos del avance técnico vía deterioro de los términos del intercambio que sufre la periferia y por el otro, al interior de las economías periféricas en donde el excedente es apropiado, a través del mecanismo del mercado, por los sectores económicos más poderosos. Prebisch define el excedente como "aquella parte del fruto de la creciente productividad que, en la medida en que no fue compartido por la fuerza de trabajo en el juego espontáneo del mercado, tiende a quedar en manos de los propietarios de los medios productivos, además de la remuneración de su trabajo empresarial".

Ambos autores coinciden en que la generación del excedente responde a las distintas "oleadas" de avance técnico que el centro (con distintos niveles de rezago) transfiere a la periferia y también que su apropiación entre los distintos sectores o grupos sociales responde al poder que cada uno detenta. Al mismo tiempo se diferencian en la forma del cálculo; Furtado lo hace a partir de la generalización del ingreso del trabajador no calificado a toda la población como representativo del costo de reproducción social, mientras que Prebisch lo hace a partir de lo que podríamos denominar ganancias extraordinarias verificadas al interior de cada unidad productiva.

Cálculos actuales del excedente para la Argentina

Si bien en la Argentina no se encuentran muchos estudios que realicen un cálculo del excedente siguiendo la metodología planteada por Furtado en 1978, dentro de los pocos casos nos resulta interesante citar dos que siguen dicha metodología.

En el primer de ellos es el trabajo realizado por De Santis y Rodríguez (2009), quienes dividen el cálculo en dos períodos: 1993-2001 y 2002-2007. Además, para simplificar el análisis toman de cada período el mejor año, medido por el mayor nivel de acumulación productiva, para calcular el excedente en ese año. Los años seleccionados fueron 1998 y 2007. En 1998 el PBI fue \$298.948 millones, mientras que su cálculo del CRP ascendió a \$142.439 millones, valores que arrojaron un excedente de \$153.509 millones, equivalente al 52,4% del PBI.

Asimismo, para 2007 el excedente calculado ascendió a \$505.136 millones, un 62,2% del PBI. A este valor llegan porque el PBI fue \$812.456 millones y su cálculo del CRP fue de \$307.320 millones.

El otro trabajo citado es el de Sbattella y otros (2012), quienes calculan el excedente para el período de la post-convertibilidad. Los autores llegan a la conclusión de que en 2003 el excedente fue u\$s77 mil millones y representó el 62% del PBI, y en 2008 el mismo había aumentado a u\$s179 mil millones pero en porcentaje del PBI había disminuido (55,1%). A su vez, particularmente en 2007, el excedente ascendió a 57,5% del PBI.

Cabe aclarar que si bien ambos trabajos siguen la metodología planteada por Furtado, la diferencia en ambos radica en la forma en la cual se estima el CRP que, como se dijo previamente, es el concepto que puede estar sujeto a distintas apreciaciones. En ese sentido, De Santis y Rodríguez (2009) consideraron que el CRP se calcula a partir de una estimación sobre las canastas básicas que permitían a una familia tipo (4 personas) disponer de condiciones mínimas de vida: alimentación, vivienda, vestimenta, educación, cultura, ocio y salud. Por otro lado, Sbattella (2012) plantea el CRP como la suma de dos componentes: salarial y no salarial. Para el cálculo del primero utiliza el ingreso total familiar neto, mientras que para el segundo suma los gastos en educación, salud, subsidios al transporte y la energía y aportes al sistema tributario. Esta aclaración sirve para entender por qué, por ejemplo para 2007, los cálculos del excedente entre ambos trabajos difieren. En lo que si concuerdan ambos trabajos es que el nivel de excedente en la Argentina ronda los 50 puntos del PBI, magnitud que se puede considerar significativa a la hora de pensar financiar un proceso de acumulación autosostenido.

Conclusión

Acertadamente Furtado planteó que el subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, y por ello comprender dicho proceso es necesario para entender que hay una relación asimétrica entre las economías del centro y la periferia, y que ello implica la necesidad de políticas distintas en un lugar y en el otro.

En esta nota se pretendió, resumidamente, plantear el marco en el cual tuvieron origen las economías subdesarrolladas. Entendiendo que los procesos no surgieron por el nacimiento endógeno de un polo dinámico, sino que el polo dinámico vino de afuera en función de los intereses del centro. Entender esto, que el subdesarrollo tiene una lógica de funcionamiento propia en relación al centro, es fundamental para captar el problema a resolver.

Y una de las formas de entender el problema a resolver es mediante el estudio de la acumulación productiva, es decir, cómo se genera el excedente y cómo las distintas formas en las cuales el mismo es apropiado repercute en el desarrollo del un país. Si bien no fue objeto de esta nota llegar a un cálculo del excedente, la presente cita de los trabajos que sí lo calcularon para la Argentina resulta importante para entender que el país tiene la capacidad de generar excedente, dejando para una futura discusión el estudio de cómo son las formas de apropiación y las implicancias de las mismas sobre el desarrollo del país.

Bibliografía

- Azpiazú, D; Basualdo, E; Khavisse; M (2004): "El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80". Siglo XXI Editores Argentina.
- De Santis G, y Rodríguez M. (2009): "Excedente, distribución del ingreso y acumulación. Trayectoria de la Economía Argentina 1993-2007". Revista Entrelíneas de la Política Económica N°19.
- Ferrer, A. (2008): "El capitalismo Argentino". Fondo de Cultura Económica.
- Furtado, C. (1971): "Desarrollo y subdesarrollo", EUDEBA, Buenos Aires.
- Furtado, C. (1978): "Prefacio a una nueva Economía Política", 2ª edición. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Hobsbawm, E. J. (1998): "Industria e Imperio", Editorial Ariel, Buenos Aires.
- Pinto, A. (1969): "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo latinoamericano",

en América Latina. Ensayos de interpretación económica, Editorial Universitaria.

Pinto, A. (1976): "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", en *Inflación: raíces estructurales*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, R. (1963): "Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano", México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Prebisch, R. (1981): "Capitalismo Periférico: crisis y transformación". Editorial Fondo de Cultura Económica México D.F.

Sbattella, J. y Otros (2012): "Origen, apropiación y destinos del excedente económico en la Argentina de la post-convertibilidad", Ediciones Colihue.

Sunkel, O. (1970): "Desarrollo, subdesarrollo, dependencia, marginación y desigualdades espaciales; hacia un enfoque totalizante". Eure.